

MARÍA GALIANA



“Nunca he ido a la biblioteca pública a sacar libros en préstamo”

Actriz

Desde niña soy aficionada al teatro. Se lo debo a mi padre, que estaba abonado en Sevilla, de donde somos nosotros, y desde muy pequeña asistía con él a las funciones. También en el colegio me metía en todos los grupitos que se formaban para hacer alguna representación de fin de curso, de Navidad, de fiestas del mes de María...

En mi domicilio familiar contábamos con una biblioteca, pero no de teatro. Aunque sí recuerdo haber tenido una colección muy bonita de obras de teatro en pequeño formato. Mi padre era muy aficionado a leer y tenía una pequeña biblioteca con ejemplares de toda índole: novela, poesía, historia, biografía, etc.

sobre libros de arte. La fundó don Francisco Murillo, un famoso catedrático sevillano, y la continuaron don Diego Angulo Íñiguez y don José Hernández Díaz. Allí estaba Luisa, una bibliotecaria que también nos atendía como si fuéramos sus hijos.

Entre la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y el Laboratorio de Arte me pasaba las horas mientras estudiaba la carrera. En los años 50 no había muchas mujeres en la universidad, aunque algunas más en letras. Así que en la biblioteca nos encontrábamos prácticamente en familia. Creo que no rellenábamos ni fichas. Pedíamos los libros sobre la marcha. Tanto Ana María como Luisa nos recomendaban, nos decían: hemos

“Se llamaba Ana María la bibliotecaria de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla; era encantadora y nos atendía como si fuéramos sus hijos”.

Yo me aficioné a la lectura también desde muy pequeña. Era la mejor manera de distraerse para los niños y jóvenes de entonces. Además de los libros, en casa teníamos una radio pequeña, donde sobre todo seguíamos *el parte* (los informativos), y un *picú* para escuchar música. Recuerdo que era una niña cuando me leía los novelones de José María de Pereda. Me encantaba leer prácticamente todo lo que caía en mis manos. Procuraba hacerme también con los llamados *libros prohibidos*, como las novelas de Dumas, Victor Hugo o Stendhal. Los conseguía a través de compañeras que los habían heredado de sus abuelos, porque no se podían encontrar en librerías o bibliotecas.

Al comenzar mi etapa universitaria, empecé a frecuentar la biblioteca de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, ya que yo elegí la especialidad de Historia de América en la carrera. Era una buena biblioteca con todo tipo de fondos, aunque especializada en letras. Estaba en pleno centro de Sevilla, en la calle Alfonso XIII. Allí había una bibliotecaria encantadora y maravillosa que nos atendía como si fuéramos sus hijos. Se llamaba Ana María, y era una mujer muy solícita, muy entendida en la materia.

También frecuenté el Laboratorio de Arte, que creo que es de las mejores bibliotecas de España

recibido una nueva edición de tal o cual libro, de tal tema que os puede interesar para esta o aquella asignatura.



María Galiana en su personaje de la serie “Cuéntame como pasó” de RTVE.

“Mi casa tiene un gran salón en la planta baja dedicado a biblioteca, aunque hay más libros repartidos por los pasillos o en los dormitorios; aparte de las bibliotecas que hemos heredado, hemos sido compradores compulsivos de libros”.

En verano asistía a la biblioteca del Ateneo de Sevilla. Me parecía que estaba muy bien surtida y un lugar magnífico para estudiar. Estaba también en pleno centro de Sevilla, en la calle Tetuán (luego la han cambiado).

Por otra parte, cuando me casé tuve la suerte de que mi marido contara con una magnífica biblioteca, heredada en gran parte de su abuelo y su bisabuelo. Así que dispongo en casa (mi marido murió el año pasado) de una espléndida biblioteca con ejemplares hasta del siglo XIX. Tengo muchísimos, incluso una primera edición del *Sancho Saldaña* de Espronceda, o primeras ediciones de Valle Inclán... Mi casa tiene un gran salón en la planta baja dedicado a biblioteca, aunque hay más libros repartidos por los pasillos o en los dormitorios. Aparte de las bibliotecas que hemos heredado, hemos sido compradores compulsivos de libros. Raro es el viaje, el cumpleaños o el santo en que no compremos o regalemos libros.

Hemos hecho algunos expurgos en casa. El primero fue con los libros de medicina de mi suegro, que era médico. Nos daba pena porque eran ejemplares buenos y muy antiguos. Lo primero que hicimos fue buscar algunos amigos médicos que quisieran conservarlos. Después nos planteamos qué hacer con los libros de ciencia ficción, porque mi marido era muy aficionado a ella como literatura de evasión y leía constantemente, hasta las tres o las cuatro de la madrugada todas las noches. Decidimos llevárnoslos a la casa de la playa porque allí parece que apetece más leer cosas poco trascendentes, menos espesas. Hemos hecho otra sección con las novelas policíacas, que

tenemos muchísimas. Los libros sobre barcos también han ido a la playa.

Curiosamente, nunca hemos organizado nuestra biblioteca de manera formal. Me refiero a ficharlos y demás, aunque sí los tenemos ordenados por materias. Por ejemplo, hay una zona de la biblioteca en la que están los libros que a mí me han interesado como profesora de historia. Mi marido me decía: “aquí están tus libros”, y se refería a todos los de historia o geografía que yo utilizaba para mis clases. También tenemos otra parte con todos los libros que mi marido usaba para sus clases de estética en la Escuela Superior de Arquitectura.

Para mis alumnos he procurado que la biblioteca del centro, del propio instituto donde trabajaba, estuviese lo más completa posible. En algunos institutos la verdad es que han estado bastante completitas; en otros, menos.

Francamente, nunca he ido a la biblioteca pública a sacar libros en préstamo. Prefiero leer mis libros en casa, y no me importa comprarlos porque no me parecen caros en comparación con otras muchas cosas en las que gastamos el dinero... No obstante, la labor de los bibliotecarios me parece extraordinaria y fundamental en nuestra sociedad actual. He tenido muy buenas amigas bibliotecarias, que ya están jubiladas. En un cierto momento de mi vida, cuando terminé la carrera, tuve la tentación de hacer oposiciones al cuerpo de archiveros, bibliotecarios y museos. Empecé a prepararme un poco las oposiciones de auxiliares, pero después lo pensé mejor, y como me ha gustado tantísimo la docencia, me decanté por la enseñanza. ■

AUTOR: Redacción *Mi Biblioteca*.

FOTOGRAFÍAS: Paloma María Oficina Artística y Web de RTVE.

TÍTULO: “Nunca he ido a la biblioteca pública a sacar libros en préstamo”. Entrevista a María Galiana, actriz.

RESUMEN: La actriz María Galiana se confiesa una lectora empedernida y, sin embargo, nunca ha acudido a una biblioteca pública para usar libros en préstamo. Ella prefiere comprarlos y tenerlos disponibles en su propia casa. Sí ha sido usuaria de bibliotecas como lugar de consulta y estudio, sobre todo en su etapa universitaria. En esta entrevista habla de su experiencia en las diversas bibliotecas que ha frecuentado y de su relación con los libros y la lectura.

MATERIAS: Galiana, María / Actrices / Entrevistas.